

25 DE MAYO DE 1938
LA TRAGEDIA SILENCIADA



Hortensia Martínez Ferrándiz

PROYECTO FIN DE GRADO
Graduado Universitario Senior. Universitat Jaume I

TUTOR: Vicente Sanz Rozalén
Curso 2022/2023

ÍNDICE

- 1.- Introducción
- 2.- La tragedia silenciada.
- 3.- Contexto de la Guerra Civil.
- 4.- Bombardeo de 25 de mayo de 1938.
- 5.- Testimonios.
- 6.- Conclusión.
- 7.- Bibliografía.
- 8.- Anexos.

ANEXO I. Bombardeos sufridos por la ciudad de Alicante durante la Guerra Civil 1936-1939.

ANEXO II. La defensa antiaérea, refugios existentes en Alicante en julio de 1938.

ANEXO III. Mapa de Alicante de 1938.

ANEXO IV. Datos obtenidos de los libros de registro de enterramiento del cementerio de Alicante.

ANEXO V. Relación provisional de víctimas del bombardeo del 25 de mayo de 1938, según datos del registro de enterramiento del cementerio de Alicante.

1.- INTRODUCCIÓN.

Año 1938, la Guerra Civil está en pleno apogeo. La mañana del 25 de mayo es un día primaveral y nada hace presagiar lo que se avecina.

Aurora es una niña que sólo tiene 13 años y junto con su hermano pequeño de la mano, se acercan al mercado central de Alicante. La escasez de comida y las colas interminables en todos los puestos les obliga a volver a casa cuando, de pronto, empiezan a sonar estallidos de bombas lo que les obliga a dirigirse rápidamente al refugio más cercano.

La madre, embarazada de mellizos y a punto de dar a luz, sale desesperada y presa del pánico en su búsqueda, pero tal es el caos, que es imposible encontrar nada ni a nadie. Todo es polvo, escombros y lamentos mientras las bombas no cesan de caer y provocar más destrucción.

Esa niña de 13 años era mi madre.

Nunca jamás me contó la más mínima palabra de lo ocurrido ese fatídico día. Posiblemente la crudeza de lo vivido en ese momento, hizo que todas esas imágenes quedaran borradas de su memoria, consciente o inconscientemente.

2.- LA TRAGEDIA SILENCIADA.

Soy hija de alicantinos, y como gran parte de mi infancia ha transcurrido en la ciudad de Alicante, la suelo visitar cada vez que tengo la más mínima oportunidad, aprovecho para reencontrarme con la familia, pasear por las calles del centro y recordar los mejores momentos de mi niñez.

Hace tan solo tres o cuatro años, en uno de esos paseos con un familiar, descubrí en la fachada posterior del Mercado Central de la ciudad, la recayente a la plaza 25 de Mayo frente a la puerta de entrada, una gran placa metálica conmemorativa en el suelo.



Fotografía 1. Fachada del mercado recayente a la plaza 25 de Mayo. Fuente: elaboración propia.

En ella se puede ver lo siguiente:

- 9 cuadrados.
- 90 círculos.
- 300 líneas con diferentes orientaciones, verticales, horizontales e inclinadas.



Fotografía 2. Placa conmemorativa. Fuente: elaboración propia.

Se trata de una placa instalada en homenaje a las víctimas civiles del bombardeo de la aviación italiana el día 25 de mayo de 1938, transcurridos 75 años desde el suceso.

Enseguida se despertó mi curiosidad e interés y tras preguntar al familiar que me acompañaba, éste me indicó lo que representaba cada una de las partes de misma:

- 9 cuadrados que representan los 9 aviones italianos que atacaron la ciudad.
- 90 círculos que representan las 90 bombas caídas ese fatídico día.
- 300 puntos rojos por las más de 300 víctimas (rojos por la sangre derramada).

Si bien sí tengo recuerdos de los comentarios sobre lo mal que se llegó a pasar y el hambre que se padeció durante la época de la Guerra Civil, lo ocurrido ese día 25 de mayo se convirtió en un tema tabú entre la población alicantina, ya que nunca llegué a escuchar nada sobre el tema.

El único recuerdo que quedó de aquel momento y tras muchos años de lo sucedido, está en el Cementerio Municipal de Alicante, donde en 1995 se instalaron tres lápidas con una misma inscripción:

AQUÍ REPOSAN LAS VÍCTIMAS
INOCENTES DE LA ACCION AÉREA
SOBRE LA POBLACION CIVIL DE
ALICANTE EL 25 DE MAYO DE 1938 DE LA
GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

MAYO 1938 DICIEMBRE 1995
LOS FAMILIARES LES RECUERDAN
ETERNAMENTE Y EN SU MEMORIA
ELEVAN SU ORACION PARA QUE DIOS
LOS ACOJA EN SU ETERNA PAZ
D.E.P

Una lápida por cada cien muertos cuyos restos seguramente, están esparcidos por todo el recuadro verde. Esa era toda la memoria que la ciudad había dedicado a sus mártires.



Fotografía 3. Lápidas en el Cementerio Municipal de Alicante. Fuente: Internet.

Tras 68 años de lo ocurrido, el 25 de mayo de 2006, el Ayuntamiento decidió instalar una primera placa conmemorativa que resultó polémica por su insuficiencia. Se trataba de un conjunto de azulejos de pequeño tamaño y apariencia muy frágil, enmarcado en una fina caña de madera negra y sujeto a la fachada del Mercado con unas pequeñas alcayatas. En la placa no se hacía mención alguna a la identidad de los atacantes, como si se tratase de un accidente natural en lugar de un ataque deliberado a

las personas no combatientes. Dada la fragilidad placa, apenas 20 días más tarde, ésta resultó dañada por un fuerte golpe quedando en un penoso estado, hasta que 6 meses más tarde fue reparada, fijada a la pared y protegida por un cristal, aunque manteniendo el mismo formato.

Finalmente, a instancias de la Comisión Cívica para la recuperación de la Memoria Histórica, se convocó un concurso de ideas ganado por la arquitecta Elena Albajar, que proponía la sustitución de un tramo de pavimento de la plaza por una plancha metálica con 300 orificios iluminados por fibra óptica, dedicados a las víctimas, y acompañado por un texto apropiado.

El bombardeo aéreo que sufrió Alicante el 25 de mayo de 1938 fue el más sangriento de la Guerra Civil en toda España, causando unas 300 víctimas mortales, entre las que se incluyen niños de muy pocos años e incluso meses, y hacia un millar de heridos. Como recuerdo aún queda el reloj original del Mercado con la hora de la caída de las bombas, congelada en el tiempo.



Fotografía 4. Vitrina con restos de balanzas y del reloj del mercado. Fuente: elaboración propia.

3.- CONTEXTO EN LA GUERRA CIVIL.

Tras más de un año de contienda, el ejército sublevado apoyado por Alemania e Italia por la falta de recursos, ésta última decidida a intensificar su participación en la guerra tras la Batalla de Santander, estaba a punto de tomar todo el territorio del norte de España que aún resistía bajo el control de la República. Por ello comenzaron a desplazar aviones bombarderos a las islas de Mallorca e Ibiza, para llevar a cabo nuevas incursiones en la costa mediterránea que seguía siendo territorio republicano.

Así pues, a partir de otoño de 1937 se incrementaron los ataques aéreos y bombardeos sobre la ciudad de Alicante, que estratégicamente tenía una gran importancia ya que a través de su puerto, se abastecía de víveres a las tropas del bando republicano.

Además de las instalaciones portuarias, la aviación italiana al servicio de las tropas sublevadas tenía señalizados otros objetivos de interés estratégico.



Fotografía 5. Mapa con ubicaciones estratégicas a bombardear en Alicante. Fuente: Internet.

Entre esos objetivos prioritarios estaba también la estación de ferrocarril, que servía de vía de comunicación y envío de armamento al frente, y el cuartel de Rabasa que contaba con un aeródromo con aviones de entrenamiento y enlace perteneciente a Cuadro Eventual de Polimotores, así como la presencia habitual de militares.

Para proteger la ciudad de Alicante de las incursiones de los bombarderos, las tropas contaban con escasa artillería antiaérea, instalada entre otras ubicaciones en el Castillo de San Fernando, una posición favorable dada su altura respecto al resto de la ciudad. Las baterías del grupo fijo con las que se contaba eran:

- Cuatro viejos Skoda calibre 76,5mm modelo de 1919.
- Tres cañones de origen ruso calibre 76,5mm modelo de 1915 y 1930.
- Tres cañones automáticos Bofors calibre 40mm.

La escasa artillería se complementaba con cañones automáticos de menor calibre Oerlikon 20mm instalados en algunas azoteas, así como un destacamento de iluminación y detección de sonido con proyectores y fonolocalizadores.

En el contexto de la guerra, para los asustados alicantinos de 1938 además de los constantes bombardeos, la ciudad estaba llena de peligros reales e imaginarios, muchos de ellos supuestamente maquinados por los *quintacolumnistas*, gente dispuesta a “cambiarse la chaqueta” que espía para los fascistas y que conspiraban para facilitar la derrota de la República. A menudo un cierto temor se escondía tras algunas ventanas, desde las que supuestamente, se disparaba a la población cuando corría a refugiarse de los disparos antiaéreos. También se decía que los aviones ametrallaban a la gente además de lanzar bombas, de manera que se confundían los disparos con los de las unidades antiaéreas.

El primer bombardeo importante que sufrió la ciudad, cuando aún no se habían construido los refugios, se produjo el 28 de noviembre de 1936 y fue llevado a cabo por la aviación alemana. Se le llamó “el bombardeo de las 8 horas” ya que, entre las 19:50 horas y las 03:00 cayeron un total de 160 bombas, principalmente sobre la refinería de petróleo, el puerto y la estación de ferrocarril.

Alicante sufrió 78 bombardeos durante toda la Guerra Civil, los cuales provocaron unos 500 muertos y multitud de heridos y destrozos en la ciudad. El más trágico fue el producido sobre el Mercado Central y otros puntos urbanos el 25 de mayo de 1938, perpetrado por 7 aviones Savoia Marchetti SM-79 “Sparviero”.



Fotografía 6. Ilustración de Remigio Soler del bombardeo del 25 de mayo de 1938.
Fuente: Archivo municipal de Alicante

4.- BOMBARDEO DE 25 DE MAYO DE 1938.

Al igual que todos los mercados de las grandes ciudades, el de Alicante, desde la fecha de su construcción, ha sido a lo largo de los años un punto de reunión para la población en general, no sólo por la actividad que ha generado por la compra de productos frescos para el día a día y la vida cotidiana.

Su construcción se puede fechar a principios del siglo XX aunque no es el original en la zona, ya que es heredero de otros dos mercados existentes con anterioridad a finales del siglo XIX, el de la Puerta del Mar y el de García Calamarte.



Fotografía 7. Puestos junto al mercado antiguo, año 1905. Fuente: Archivo municipal de Alicante.



Fotografía 8. Derribo del antiguo mercado, año 1912. Fuente: Archivo municipal de Alicante.



Fotografía 9. Antigua plaza del mercado, año 1898. Fuente: Archivo municipal de Alicante.

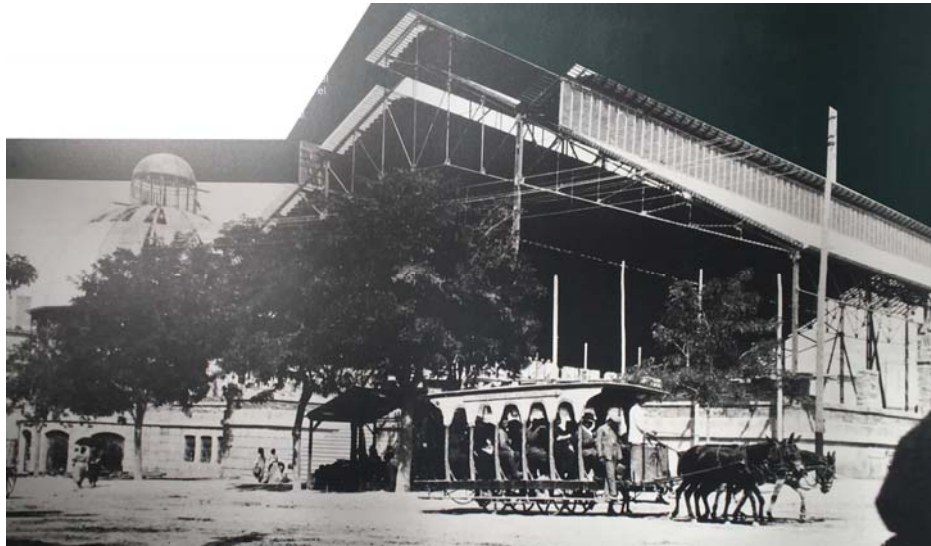


Fotografía 10. Calle aledañas al mercado, año 1905.
Fuente: Archivo municipal de Alicante.



Fotografía 11. Carros junto al mercado antiguo, año 1900.
Fuente: Archivo municipal de Alicante.

Tal y como se puede ver en las fotografías, al igual que ocurre en las proximidades de todos los mercados, las calles próximas siempre han estado muy concurridas.



Fotografía 12. Mercado Central en construcción, año 1921. Fuente: Foto Francisco Ramos.



Fotografía 13. Avenida Alfonso el Sabio, años treinta. Fuente: Archivo municipal de Alicante.

25 de mayo de 1938. Serían las 11 de la mañana y el sol lucía muy alto, era un día claro y luminoso. La gente se apretaba y discutía en las colas de algunos puestos del mercado, ese día estaban bien surtidos y muy concurridos, aunque posiblemente se tratara de un rumor para concentrar al mayor número posible de víctimas. Debido a la situación de guerra, los abastecimientos de las ciudades dejaban mucho que desear, la población, aunque tuviera dinero comprar comida y otros productos de primera necesidad, pasaba hambre. Así que, cuando llegaban comestibles, la noticia corría como la pólvora por toda la ciudad y apresuradas amas de casa, con sus hijos pequeños, ancianos desocupados y mujeres mayores confluían hacia los puestos de distribución, donde los tenderos y los guardias de seguridad intentaban guardar un mínimo orden.

En un momento el creciente rumor de unos motores se cernía sobre los tejados de los edificios, sin que ninguna sirena de alarma haya avisado del inminente bombardeo. Los aviones enemigos sobrevuelan la ciudad antes que los vigías hayan podido avisar a la población y que las unidades antiaéreas puedan actuar, y de pronto se produce la primera explosión, muy cerca, demasiado cerca para ser el puerto, se diría que en el mismo centro de la ciudad.

Desde de sus flamantes bombarderos los pilotos italianos debieron ver las calles de la ciudad como si de un plano se tratase, y a sus habitantes como hormigas que corrían enloquecidas en busca de amparo. Las bombas silbaban amenazadoras mientras la sirena ya tarde comenzaba a sonar.

Una escuadrilla de aviones cuya misión era machacar a la población civil desde una altura de sólo 400 metros, sabe perfectamente dónde soltar sus bombas para causar un elevado número de víctimas.

Los fogonazos, el estruendo de las explosiones, el humo negro, el olor acre, la polvareda blanca e irrespirable y el vuelo letal de cascos y metralla irrumpiendo en medio de la confusión de la gente, que se amontonaba entre los puestos del mercado, intentando escapar de la muerte.

Las tremendas explosiones, los alaridos de terror, las luces rojas y la confusión de las formas y los objetos en medio de la niebla cegadora reinaron por unos momentos interminables en las proximidades del Mercado Central de Alicante.

Todos aquellos que pudieron corrieron a los refugios antiaéreos, casi un centenar bajo la ciudad algunos de ellos con capacidad para más de 1000 personas, incluso excavados en las faldas del castillo. Allí abajo el aire era sofocante, decenas de personas se amontonaban sin parar de entrar. La gente sabía cuándo entraba, pero no cuando saldría. El polvo flotando en el aire no dejaba ver con claridad.

Cabe recordar que, mientras los habitantes intentaban huir a los refugios antiaéreos, un cierto espanto se escondía detrás de algunas ventanas desde las que se disparaba a la población, disparos que se confundían con los de las ametralladoras antiaéreas y las de los aviones.



Fotografía 14. Bombardeo sobre Alicante. Fuente: Archivo de aeronáutica de Roma.

El bombardeo aéreo que sufrió Alicante el 25 de mayo de 1938 fue el más sangriento de la Guerra Civil en toda España, causando unas 300 víctimas mortales y aproximadamente un millar de heridos.

Fue consumado por 9 aviones italianos bombarderos Savoia-Marchetti SM-79 "Sparviero" que despegaron desde el aeropuerto de Mallorca. Las incursiones aéreas que se realizaban por la aviación en la localidad de Alicante, normalmente entraban desde la costa, por lo que la detección prematura permitía la activación de las alarmas que

avisaban a la población de un inminente ataque, y así disponían de tiempo para esconderse en alguno de los refugios construidos.

En lugar de volar directamente a Alicante, los pilotos volaron hacia Santa Pola y luego pusieron dirección hacia la capital alicantina desde tierra adentro, de esta forma lograron burlar los sistemas de detección temprana que estaban ubicados, sobre todo en el puerto, y así pillar desprevenida a la población.

Los Sparviero se dividieron en 2 escuadrillas de cinco y cuatro aviones. La primera llegó al cielo Alicante sobre las 11:15, cuando soltaron las primeras bombas. No sonaron las sirenas ubicadas en la ciudad, por lo que los vecinos no tuvieron tiempo de resguardarse en alguno de los 70 refugios repartidos por toda la ciudad.

Buena parte de las bombas cayeron en el Mercado Central, provocando una auténtica masacre, ya que aquel había una gran cantidad de personas comprando y vendiendo. Unos 4 minutos después del primer ataque, llegó la segunda escuadrilla dejando caer más bombas. Ambas escuadrillas volaron con conocimiento de causa de dónde debían arrojar las bombas.

En total los aviones de la Italia fascista lanzaron 84 bombas (56 de 100 kg, 8 de 20 kg y 20 incendiarias de 15 kg). Además del Mercado también alcanzaron otros puntos del centro de la ciudad.



Fotografía 15. Ruinas tras el bombardeo. Fuente: Internet.



Fotografía 16 y 17. Maqueta simulando destrucción tras bombardeo en proximidades del Mercado.
Fuente: elaboración propia.

Los aviones involucrados en el ataque no sufrieron ninguna baja, pues las defensas antiaéreas del ejército republicano ubicadas en el Castillo de San Fernando, orientadas hacia el mar por donde se producían todas las incursiones, o bien no acertaron o bien no llegaron ni tan siquiera a disparar.

A partir de entonces, tras el encarnizado ataque aéreo que no buscaba objetivos militares y sólo buscaba dañar a civiles, la población perdió la esperanza y empezó a abandonar la ciudad.

Según el parte oficial de ese día, Diario Histórico del 8º “Stormo” con fecha 25 de mayo de 1938 XVI, el objetivo de la operación era el puerto de Alicante. La acción, dos formaciones, la primera a 4000 metros con cuatro aparatos SM-79 de la 19ª escuadrilla, y la segunda a 4200 metros con tres aparatos SM-79 de la 10ª escuadrilla. Ambas formaciones despegaron a las 8:10 y aterrizaron a las 10:00 horas. Cada uno de los 7 aviones llevaba 8 bombas Torpedín de 100 Kg. Los dos aviones de los jefes de formación llevaban cuatro bombas incendiarias de 20 Kg mientras que las bombas incendiarias de los otros cinco aviones eran de 15 Kg. Total: 56 bombas de 100 Kg, ocho incendiarias de 20 Kg y 20 incendiarias de 15 Kg. Tiro: largo. Reacción antiaérea inmediata: fuerte. Resultados obtenidos: Objetivos parcialmente alcanzados”

La realidad resulta ser mucho más cruda ya que el ataque se había llevado a cabo por dos escuadrillas de cinco y cuatro aviones que volaban a tan solo cuatrocientos metros de altura. El objetivo de ambas era el centro de la ciudad, a una hora, las 11 de la mañana, en la que el mercado debía estar lleno de gente. Estos hechos no coinciden con lo que se afirma en el parte oficial, que rebaja el número de aviones y ofrece una

altura de vuelo operativa de 4000 metros, así como menciona como objetivo el puerto y no la ciudad, que solo habría sido alcanzada de forma accidental. Dicho parte, sin duda, estaba falseado, quizás obedeciendo consignas del mando nacional, con el fin de apoyar las afirmaciones dadas a la prensa internacional por el general Franco, que sostenía que sus aviones nunca atacaban a la población civil.

Tal y como se recoge en una entrevista concedida por el General Francisco Franco al corresponsal del diario inglés Times, y reproducida en el periódico ABC de Sevilla el 28 de junio de 1939:

“El bombardeo de las poblaciones civiles por nuestros aviones –lo afirmo rotundamente – no existe. Se bombardean tan solo objetivos de carácter militar. Es cierto que se producen bajas entre la población no combatiente. Son muy de lamentar. Pero el Gobierno rojo, lejos de evitarlas, las procura situando aquéllos objetivos militares en zona ocupadas por la población civil. Después de todo, el gobierno rojo necesita y desea esas víctimas para su propaganda”

Aunque tras esta fecha se sucedieron muchos otros bombardeos, el del 25 de mayo fue el primero que se dirigió específicamente a la parte más poblada de la ciudad, formaba parte de una campaña de terror sobre la población civil, tal como reconoció la Comisión Internacional, que visitó Alicante meses más tarde del suceso:

...las tres estaciones de la ciudad no poseen ningún depósito de material de guerra. No existen tampoco pruebas de que, en el momento de los ataques, las operaciones de importación o de exportación que se realizaban fueran otras que las de carbón y víveres. Ninguna fábrica de la ciudad se ocupa de la producción de material de guerra. No existen en la ciudad depósitos de material de guerra ni tampoco tropas....

Conclusiones de la Comisión Investigadora Británicas,

Además, tal y como se recoge en un artículo en el periódico Diario Nuestra Bandera fechado el 4 de septiembre de 1938:

“El resultado obtenido por la Comisión en las investigaciones sobre los bombardeos, particularmente terribles, de Alicante, es el siguiente. El 25 de

mayo, a las, once, nueve aviones arrojaron 90 bombas desde una altura de 4.000 metros. Todas las bombas cayeron sobre la ciudad. Resultaron 236 muertos y 224 heridos. La Comisión concluye: Ataque deliberado a una zona civil"

Por esos días, los nacionales también bombardearon el centro de Barcelona y el de Valencia, con las mismas intenciones, así como arrasaron el pueblo de Alcañiz, que no era objetivo militar.

Previamente al bombardeo del 25 de mayo, algo similar ocurrió en el norte de España donde italianos y alemanes, atacaron y bombardearon entre otras ciudades, la de Guernika. La destrucción de la villa fue casi total, se trataba de probar las técnicas de bombardeo y mezcla de bombas para conseguirlo. En cambio, en Alicante la destrucción física fue mucho menor a costa de un mayor número de víctimas, en este caso, civiles.

En primera instancia la represión internacional de Guernika, hizo que Franco negara que la destrucción había sido obra de la aviación extranjera, la imputó al bando republicano. En el caso de Alicante ya era imposible negar que italianos y alemanes actuaban en España.

Por otro lado, los negacionistas siguieron la misma estrategia que en Guernika, la del ninguneo y la de la distorsión, a veces combinadas. En primera instancia se ocultó cuidadosamente argumentando que, durante aquel mes, también sufrieron bombardeos otras poblaciones, en segunda instancia se puso especial énfasis en la tergiversación.

El ejército sublevado atacó Alicante en unas 77 ocasiones a lo largo de los casi 3 años que duró la Guerra Civil. **El bombardeo del 25 de mayo fue el más catastrófico de todos, el número de fallecidos fue superior a la suma de todos los demás.**



Fotografía 18. Periódico Avance 27 de mayo de 1938. Fuente: Archivo municipal de Alicante.

5.- TESTIMONIOS.

A pesar de todas las muertes que se notificaron, se pudieron recoger testimonios de muchos supervivientes que vivieron de primera mano la masacre perpetrada. Se recoge a continuación una parte de esos testimonios, extraídos de las publicaciones contempladas en la bibliografía, muchos de ellos sobrecogedores que reflejan la crueldad de lo que debió ser vivir esos momentos de angustia y desesperación.

“Ese día las sirenas no avisaron. Mi hermano y yo estábamos en el colegio, muy cerca del mercado, donde trabajaba mi padre. Comenzaron a bombardear y el maestro nos dijo:

- ¡Ortiz! coge a tu hermano y marchaos con vuestro padre.

Mi padre salió a buscarnos y cuando estábamos cerca, nos llamó con la mano “venid, venid” pero cayó la bomba antes. Mi hermano se había refugiado en un portal, pero yo continué. Estaba a unos cien metros de mi padre cuando cayó la bomba. Cuando recobré el conocimiento estaba debajo de una puerta, tenía encima los intestinos una mujer. Lo primero que vi fue cadáveres por el suelo y una mujer con las piernas de una niña entre sus brazos. Mi padre tenía metralla por todo el cuerpo, la cabeza cortada y una pierna ni apareció.

Juan Ortiz fue ingresado en el hospital, allí vio a una niña sin piernas, todavía con vida, tumbada en una cama. Esa imagen quedó asociada en su momento a la primera que vio y tras recobrar el conocimiento, identificó a aquella niña con la imagen de la mujer con las piernas de una niña entre sus brazos”

“Alfonso el mancebo de la peluquería que había detrás del Mercado, iba a salir a la calle alarmado por el ruido de los aviones, cuando un viento de fuego lo levantó por el aire y lo empujó a través de puertas y tabiques hasta la trastienda, donde quedó aturdido por unos minutos y sordo para siempre.”

“Néctar, un niño muy pequeño, iba de la mano de su madre de regreso del mercado cuando las explosiones empezaron a tronar en el aire. La mujer lo cogió en brazos arrojando lejos de sí la garrafa de aceite que acababa de comprar, y se refugió en un portal cercano. El niño, escondido tras el cuerpo de su protectora, contemplaba con estupor los destellos y las nubes de polvo que se veían a través de la puerta abierta del zaguán a oscuras. Y de pronto, sus ojos se desorbitaron ante la estampa increíble de una mujer sin cabeza, que cruzó corriendo el recuadro iluminado. Sus ropas negras parecían agitadas por el viento de fuego que la llevaba en volandas, mientras sus piernas, seguramente movidas por un último impulso, daban, ya muertas, sus postreros pasos.”

“Conchita García y sus primos José y Patro, que se habían escondido bajo un puesto de pescado tras las primeras explosiones, habían salido corriendo hacia la calle Vicente Inglada, sorteando los cuerpos destrozados hasta tropezarse con la masa de un enorme carro de la basura volcado y cruzado en la calzada. El caballo, el conductor y el banastero, yacían en el suelo bañados en sangre, junto a otros cadáveres. Las bombas seguían cayendo y ya en la calle de San Vicente, agazapados tras unos escombros, pudieron ver ellos también a la mujer sin cabeza, que corría huyendo de la explosión que la había decapitado.”

“Manuel Pérez, un chico muy espabilado de 15 años, merodeaba por los alrededores del Mercado en la calle Calderón de la Barca. Se disponía a entrar en el edificio para ver si había sardinas en los puestos de pescado cuando comenzó a oír el ruido de los aviones. Levantó la vista y vio a un bombardero sobre la vertical de la plaza a unos pocos cientos de metros de altura. De su vientre caían ya los negros proyectiles. Echó a correr mientras las bombas iban explotando a sus espaldas. Se refugió unos momentos en una peluquería solo para tomarse un respiro y siguió corriendo hacia el refugio más cercano al Portón. Él también vio a una persona sin cabeza corriendo por la calle de San

Vicente, aunque juraría que se trataba de un guardia de asalto. Finalmente, con los ojos casi nublados por la fatiga y el miedo, vio ante sí la acogedora entrada del refugio. Parecía que no llegaba nunca y en esto, una explosión a sus espaldas lo levantó en el aire y entró volando en el recinto atestado de gente. Cuando se repuso del susto comprobó que estaba ileso, pero que había perdido parte de su ropa, arrancada seguramente por la fuerza de la detonación.”

“La hermana de Fe Rovira, embarazada, corría por la calle del Pintor Velázquez cuando la onda expansiva de una bomba cercana la hizo caerse y rodar por el suelo. Quedó sentada en medio de la calle, cubierta de polvo y rasguños, pero viva y con su futuro hijo dándole pataditas en el vientre.”

“La niña Carmencita y su madre corrían hacia el refugio del Portón, cuando vieron pasar ante ellas un carro tirado por un caballo espantado que echaba espumarajos por la boca mientras corría sin rumbo, llevando a un hombre muerto en el pescante. Al llegar a la puerta del abrigo antiaéreo, pugnaron por entrar, mezclándose con una aterrada multitud entre la que iba un hombre con una niña en brazos. La pequeña estaba pálida como la cera, mientras de un agujero abierto en su cuello manaba un incontenible chorro de sangre.”

“Por la Avenida de Alfonso el Sabio, otro carro tirado por un caballo corría hacia la estación de Madrid. El animal galopaba enloquecido con la boca llena de espuma y el lomo cubierto de manchas blancas de sudor mientras de pie en el pescante, un hombre desesperado lo golpea repetidamente con el látigo en un vano intento de aumentar la velocidad con la que escapaban de las bombas. Detrás de él, dos mujeres jóvenes se abrazaban aterrorizadas, mientras a sus espaldas las explosiones sacudían el aire, cada vez más próximas.”

“Rafael Tomás, un joven aprendiz tapicero, cruzaba la Plaza Nueva cargado con dos banquetas que había forrado para las oficinas de la Lonja de Verduras, cuando oyó un grito dado por un veterano militar. Se echó al suelo, como todos los transeúntes que en ese momento estaban cruzando la plaza mientras se oía el sordo silbido de una bomba que bajaba de lo alto. El suelo tembló con una terrible explosión mientras sentía pasar la metralla a muy pocos centímetros de su cabeza. La bomba había caído en la cercana calle de las Navas reventando un edificio. El viejo militar les había salvado la vida a todos con su oportuno grito. Se levantó a duras penas y decidió volverse a su barrio de la Florida. Por delante del cuartel de San Francisco vio pasar corriendo a un guardia de asalto que llevaba a una niña destrozada en sus brazos.”

“Cerca de allí en la calle Gerona, la familia del niño José Pacheco de 8 años, pugnaba por salir de su casa destrozada. Una bomba había arrancado de cuajo uno de los balcones antes de impactar en la calle y otra había estallado en el patio de un almacén. El piso había quedado destrozado por la metralla, con el techo hundido y la escalera cegada por los escombros. Pero por una increíble suerte, la abuela había quedado ilesa justo en el único rincón del salón que no había sido arrasado. Sus viviendas se comunicaban y en esos momentos se encontraba el niño José. Ante el estupor del resto de la familia, la anciana con su ropa negra cubierta de polvo, intentaba pasar de una a otra casa caminando como un funambulista sobre una viga desnuda bajo la que le aguardaba el amenazador destrozo de la planta baja. Con el espanto pintado en el rostro, dudaba en aventurarse sobre el vacío, cerrando los ojos, avanzó un pie sobre la viga y tendió la mano hacia su hija. Dio un paso más y en un último y confuso alto, se reunió con los suyos. Al salir a la calle pudieron ver una espantosa escena de muertos y heridos esparcidos por entre los escombros que llenaban la calzada. No dejaron de oír disparos que venían de arriba, seguramente de los mismos aviones que los estaban bombardeando, o de las ametralladoras antiaéreas emplazadas en alguna azotea cercana. Corrieron al refugio más cercano.”

“La tormenta de fuego se había esfumado tal como vino, dejando una espantosa confusión de carne sanguinolenta, verduras y cascotes. Los gritos pidiendo auxilio y los lamentos se mezclaban con el rumor cada vez más lejano de los aviones que regresaban a su base una vez cumplida su misión asesina. Sólo habían pasado cuatro minutos desde las primeras explosiones y ya los guardias de asalto junto algunos voluntarios empezaban a retirar las víctimas del Mercado, cuando una segunda oleada de bombas cayó del cielo. Los guardias siguieron atendiendo a los heridos sin protegerse. Inmediatamente hubo que organizar la evacuación de los heridos y muertos. Soldados, guardias y sanitarios reconocían a las figuras tendidas en el suelo en busca de vida, mientras el resto de la población permanecía en los refugios.”

“La niña Teresa, huérfana de madre y de once años, estaba en la panadería Galán junto al Mercado y veía horrorizada cómo algunos hombres llevaban a muertos y heridos en improvisadas camillas hechas con tramos de las persianas metálicas destrozadas de algunos establecimientos. Se acercaron unas vecinas y se la llevaron al refugio de la Plaza del Carmen. Otra vecina y su hija habían muerto justo al lado de su casa.”

“Apenas encontraron restos reconocibles del señor Lorenzo que, en el momento de la caída de las primeras bombas, transportaba unos sacos de hortalizas desde la Lonja hacia la Plaza de la Verdura en un carrito de mano.”

“La joven esposa de Agustín yacía en un rincón, abierta y rota entre los escombros, mientras su hijo fue hallado en un balcón cercano.”

“Una vecina de Madalenita que vendía aves de corral y huevos, había muerto junto al mostrador de su parada reventada con toda su mercancía. Se dice que había salido huyendo en cuanto oyó el ruido de los motores de los

aviones, pero en eso se dio cuenta que había dejado su caja metálica con la recaudación del día, olvidada sobre el mostrador y volvió a por ella.”

“La jovencita Asunción, caminaba entre cadáveres con la mirada perdida cuando oyó el llanto de un niño. En el suelo vio un bebe que se agarraba a una teta cercana de mujer. Lo cogió en sus brazos y huyó con él. Cuando regresaba a su casa se enteró que su madre vivía y estaba en el hospital donde lloraba la supuesta muerte de su hijo mientras le suturaban una tremenda herida en el pecho.”

“Manolo Irlas recogía los cadáveres con otros soldados y los iba depositando en la caja de un camión. Al echar sobre la pila de muertos a un muchacho joven, observó que parpadeaba. Gritó a sus compañeros que estaba vivo, mientras le ayudaban a bajar del carro todo ensangrentado.”

“Frente a su arrasado puesto de verdura, la señora María contemplaba desolada la escena. Ni siquiera la báscula hierro se había salvado. Donde antes estaba su medio de vida, ahora había un agujero negro rodeado de hierros retorcidos y maderas rotas y calcinadas. Tan solo unos minutos antes del bombardeo había cerrado su puesto, ya agotada su mercancía, y había salido hacia su casa. Las bombas la sorprendieron a la altura de la Fábrica de Tabacos y se cobijó en el refugio. En cuanto la dejaron salir, fue corriendo hasta el mercado y pudo ver que en el sitio que ocupó su puesto de verduras, era donde había caído una de las bombas.”

“Cuando la niña de ocho años Teresa Ferrero, abandonó su escondite en el obrador de su vecina junto al hueco de la escalera donde vivía con su familia, comprobó los destrozos que las bombas habían hecho en su casa. Salió a la calle y el espectáculo que vio fue horrible. En la “tienda de la uva” había ocurrido

una masacre. Entre los muertos estaba Claudio, el propietario, que parecía dormido con un pequeño agujero en el centro de la frente. El carro de la basura volcado con el caballo descuartizado. El pescadero y otros hombres habían quedado fulminados, con los ojos abiertos, mientras por las juntas de las baldosas bajaban riachuelos de sangre. La portera del edificio estaba en el suelo sin cabeza. Muchos años después, Teresa sigue soñando algunas veces con ese cuadro dantesco.”

“Cuando Magdalenita pudo salir al fin del refugio y llegar corriendo a su casa, sintió una alegría inmensa al verla intacta, a su madre y su hermano enfermo asomados al balcón. Se salvaron por muy poco, no había más que acercarse a la esquina para contemplar los destrozos sufridos en la plaza de la Verdura y la Lonja, aún estaban llevándose los últimos cadáveres hallados al retirar los escombros. Se podía ver gente ensangrentada y cubierta de polvo caminando mecánicamente con la mirada perdida.”

“Maite Torregrosa buscaba a su madre desesperada y sujetaba la correa de su perro mientras éste no paraba de ladrar y olisquear con insistencia en un montón de escombros. Esa mañana su madre y ella acudieron al mercado a comprar pescado y dejaron al perro atado a una baranda de acceso. Cuando empezaron a caer las bombas, madre e hija quedaron separadas por el tumulto. La niña corrió a liberar a su perro. El perro se empeñó en arrastrar a la niña en una dirección y se paró ante un montón de escombros y empezó a ladrar con desesperación. Cuando los voluntarios acudieron a los gritos de la niña, empezaron a retirar los cascotes y enseguida encontraron a la madre, pero estaba muerta.”

“En la placeta de San Cristófol, una mujer lloraba mientras miraba el interior de su vivienda en un tercer piso y cuya fachada había sido arrancada

por las bombas, dejando todas las habitaciones al aire como una gigantesca casa de muñecas. Un piano se balanceaba en lo alto.”

“El tío Pepe no se encontraba bien. Estaba muy pálido y tosía entre arcadas. Se sentó en un banco del patio y se quedó mirando la pared con los ojos desorbitados. Tardó un tiempo en recuperar el resuello y no dejaba de repetir “¡lo que he visto!, ¡lo que he visto!”. He visto mujeres corriendo sin cabeza. He visto gente despedazada, brazos, piernas, sangre, mucha sangre. Durante tres meses estaría sentado en aquel banquito y repitiendo “¡lo que he visto!, ¡lo que he visto!” No volvió al trabajo ni salió de casa, ni comía ni apenas dormía entre pesadillas. A los tres meses se lo llevó una tisis aunque su sobrina Roció, siempre dijo que había muerto de espanto.”

“Por delante de la Casa de Socorro, un río de sangre bajaba procedente del cercano Mercado Central y de las chorreantes camillas de los heridos. Allí les esperaban unos atribulados médicos, practicantes y enfermeras, que apenas daban abasto entre tanta carne rota. Un joven estudiante de medicina se puso a las órdenes de uno de los cirujanos. De pronto, vio venir a un hombre con una niña agonizante en brazos mientras otro tras él, traía una pierna de la chiquilla con la pretensión de que los médicos volvieran a colocarla en su sitio. Un grupo de personas, portaban en una manta a una conocida vendedora de periódicos que ese día iba a salvar la vida, tan solo para morir unos meses más tarde de resultas de sus heridas. Nunca llegaría a saber que un nieto suyo, todavía no nacido, escribiría algún día en los diarios, que ella vendía para ganarse la vida.”

“Fue tanta la sangre, fueron tantas las terribles heridas y mutilaciones que vio el estudiante de medicina, que su vocación quedó truncada por el horror y decidió dejar sus estudios para dedicarse a otra cosa. Sin duda, después de aquella masacre ya no tendría valor para enfrentarse a ningún otro herido. Su cupo de horror había sido rebasado.”

“En la ferretería se improvisó un puesto de socorro con el alcohol, los desinfectantes y los paños que allí se vendían. Los cristales de los escaparates saltaron hechos añicos pero nadie dentro del establecimiento había resultado herido. Días antes, el propietario había colocado una oferta de soplillos de esparto cubriendo todo el fondo de los dos escaparates y los modestos artilugios habían detenido la metralla, protegiendo a clientes y empleados.”

“Habían muerto muchos vecinos de la zona de la Montañeta: Doña Rebeca esposa del maestro, don Celestino Rubio, el marido y el hijo de la comadrona doña Piedad Valentín, a los que encontraron en la orilla del mar los dos muertos y abrazados. También hubo muchos heridos, como la hermana del músico maestro Pomar, Pilarín, que quedó ciega por los cristales de un escaparate que estaba mirando en ese momento. También habían caído bombas en la zona de correos, donde había muerto el dueño del Bar Marítimo.”

“Dolores Mira de 18 años, trataba de consolar a una señora que trabajaba en su casa que, después del bombardeo, regresó cubierta de polvo y con los ojos desorbitados por el horror. Estuvo tres días sin poder hablar y cuando lo hizo, relató cómo había visto rodar una cabeza de mujer bajo el puesto donde se había refugiado. Una de las tías de Dolores que estaba asomada al balcón dio un grito, justo por debajo pasaba un camión cargado de víctimas.”

“Los vehículos cargados de muertos y heridos llegaban sin cesar al Hospital Provincial. Las salas ya estaban repletas y muchos cuerpos dolientes tenían que ser depositados en el suelo de los jardines cerca de los fallecidos. Un niño de diez años cruzaba una y otra vez el corto espacio que separaba la muerte del dolor. A un lado estaba el cadáver mutilado y roto de su padre, y en el otro su hermano Juan de nueve años que gemía débilmente, con los intestinos fuera y el cuerpo lleno de heridas. El chiquillo se esforzaba por encontrar la pierna que le faltaba a su padre.”

Después el tiempo se reanuda, los edificios incendiados, cristales de las ventanas esparcidos por el suelo, humo, suciedad, ambiente polvoriento, charcos de sangre ...y ciento de cadáveres por los suelos y entre los escombros, algunos con las extremidades cercenadas. El panorama lo completaban innumerables heridos, hombres, mujeres y niños. El horror interrumpió el tiempo de un día cotidiano del mercado.

6.- CONCLUSIÓN

En la tarde noche del 25 de mayo, se agrupaban en el depósito de cadáveres más de 200 víctimas. Al día siguiente fueron retirados otros 70 cadáveres de entre los escombros. En total, la cifra oficial 274 muertos y 224 heridos. Pudieron ser identificados 95 cuerpos de hombres, 44 mujeres y 7 niños. Otros 127 desconocidos, no sabiéndose en algunos casos ni siquiera, su sexo o edad a consecuencia de la incertidumbre sobre los restos. En estas cifras no están comprendidos los heridos que murieron más tarde en el hospital.

Las víctimas están por encima de ideologías y bandos en la lucha, puesto que todos los seres humanos, sean de la ideología que sea, acostumbran a comer y si pueden, todos los días, así que la gente que en ese desgraciado momento estaba en la Plaza del Mercado, eran muertos de todos, que tenían en común ser residentes en Alicante, sin un color político que los definiese.

Tras realizar una visita completa a Alicante y alrededores se puede concluir que esta ciudad no posee ninguna instalación militar o industrial cuya envergadura pueda llegar a justificar los bombardeos que se llevaron a cabo, y que supusieron una injustificada pérdida en vidas humanas de civiles, así como construcciones e infraestructuras urbanas.

Con seguridad, serán pocos los testigos que puedan quedar con vida para relatar lo ocurrido en el mercado de Alicante.

Quizás algún día los alicantinos asistan a la inauguración de un monumento que, al igual que las víctimas de Guernica, Atocha o la Zona Cero de Nueva York, esté a la altura de los caídos el día 25 de mayo.

A mi madre...

7.- BIBLIOGRAFÍA.

- ROQUE MORENO FONSERET. “La aviación fascista y el bombardeo del 25 de mayo de Alicante”. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Año 2018.

- MIGUEL ÁNGEL PÉREZ OCA. “25 de mayo. La tragedia olvidada”. Editorial Club Universitario. Julio 2019.

- BIANCA APARICIO VINSONNEAU. “Los compases del tiempo”. Editorial Contraluz. Año 2022.

- RAMÓN PÉREZ. “Ochenta años de la masacre sin cuadro”. Diario Información, pág. 1 a 4. 20 de mayo de 2018.

8.- ANEXOS

ANEXO I. BOMBARDEOS SUFRIDOS POR LA CIUDAD DE ALICANTE DURANTE LA GUERRA CIVIL 1936-1939

Se indica a continuación en cada uno de los años que dura la contienda, las fechas de los bombardeos, la zona atacada y el número aproximado de muertos y heridos.

1936		
05 de noviembre	Puerto y ciudad	2 muertos
28 de noviembre	“de las 8 horas” CAMPSA	3 muertos

1937		
11 de agosto	Barco y puerto	-
13 de agosto	Alarma antiaérea	-
15 de agosto	Cañonero crucero Canarias	-
26 de agosto	Alarma antiaérea	-
30 de septiembre	Puerto	6 heridos
8 de octubre	Puerta	1 muerto
21 de noviembre	“de la calle de la Huerta”	37 mtos. 60 hdos.
10 de diciembre	Cañoneo naval	1 muerto

1938		
5 de febrero	Zona industrial	20 heridos
6 de marzo	Puerto	-
8 de abril	Puerto	-
13 de mayo	CAMPSA	1 herido
17 de mayo	Puerto	-
18 de mayo	CAMPSA	-
22 de mayo	CAMPSA	-
25 de mayo	“del Mercado”	300 mtos. 220 hdos.
3 de junio	Puerto	-
5 de junio	Puerto y CAMPSA	-
6 de junio	Ciudad y puerto	50 mtos. 140 hdos.
7 de junio	Ciudad	8 mtos. 40 hdos.
8 de junio	Ciudad y puerto	-

9 de junio	3 bombardeos	12 muertos
10 de junio	2 bombardeos	14 mtos. 22 hdos.
11 de junio	Ciudad y puerto	1 mto. 2 hdos.
13 de junio	Ciudad y puerto	-
15 de junio	Ciudad y puerto	2 muertos
17 de junio	Ciudad y puerto	1 muerto
21 de junio	Ciudad y puerto	1 muerto
25 de junio	Ciudad	39 mtos. 60 hdos.
26 de junio	Puerto	-
27 de junio	Puerto	1 mto. 3 hdos.
28 de junio	Ciudad y puerto	-
29 de junio	Ciudad y puerto	-
4 de julio	Rabasa	-
14 de julio	Playa del Postiguet	2 heridos
17 de julio	Ciudad y puerto	2 mtos. 5 hdos.
20 de julio	Ciudad y puerto	-
25 de julio	Ciudad	13 mtos. 23 hdos.
29 de julio	Puerto	-
6 de agosto	Ciudad y puerto	1 mto. 19 hdos.
8 de agosto	Ciudad y puerto	-
10 de agosto	CAMPSA	-
11 de agosto	Ciudad y puerto	1 mto. 4 hdos.
15 de agosto	Ciudad y puerto	3 heridos
20 de agosto	Ciudad y puerto	-
30 de agosto	Puerto	5 muertos
6 de septiembre	Ciudad y puerto	1 mto. 3 hdos.
18 de septiembre	Ciudad y puerto	11 heridos
30 de septiembre	Ciudad y puerto	6 heridos
6 de octubre	Ciudad	-
31 de octubre	Ciudad y puerto	1 mto. 1 hdo.
20 de noviembre	Ciudad y cementerio	-
1939		
25 de enero	Ciudad y puerto	-

26 de enero	Ciudad y puerto	-
4 de febrero	Rabasa y puerto	1 muerto
6 de febrero	Ciudad	-
10 de febrero	Ciudad	1 muerto
12 de febrero	Ciudad	2 muertos
13 de febrero	CAMPSA	-
18 de febrero	Barrio Benalúa	10 muertos
19 de febrero	Ciudad	-
21 de febrero	Ciudad	7 muertos
21 de febrero	Ciudad y puerto	-
1 de marzo	Ciudad y puerto	-
6 de marzo	Barrio Benalúa y San Blas	-
25 de marzo	Puerto	-
28 de marzo	Puerta	-

Los totales aproximados durante la guerra civil ascienden a:

- 71 bombardeos.
- 705 edificios destruidos o dañados.
- **481 muertos.**
- 790 heridos.

ANEXO II. LA DEFENSA ANTIAÉREA, REFUGIOS EXISTENTES EN ALICANTE EN JULIO DE 1938

Se indica a continuación los refugios antiaéreos existentes a fecha de julio de 1938 así como su capacidad estimada.

Diputación	400 personas
Montañeta	2000 personas
Mercado	400 personas
Konsomol	2000 personas
Maestro Bretón	2000 personas
Barrio de la Libertad	1100 personas
Antiguo depósito de aguas	1000 personas
Barranco Fuensanta	1200 personas
Loma de la Fora	400 personas
Plaza de Topete	1500 personas
Mare Nostrum	100 personas
Lucentum	500 personas
Pozo Garrigós	1000 personas
Calle de la Huerta	160 personas
Manuel Olalde	170 personas
San Carlos	1500 personas
Barrio Obrero	400 personas
Compañía de Aguas	1100 personas
Cochera Tranvías	600 personas
Cruz del Sur	800 personas
Depósito de aguas	350 personas
Llano de la Florida	1000 personas
Calle de Azorín	300 personas
Galerías de motor	250 personas
Ciudad Jardín	950 personas
Barrio de Santo Domingo	550 personas
Sierra de San Julián	150 personas
Maestro Caballero	500 personas

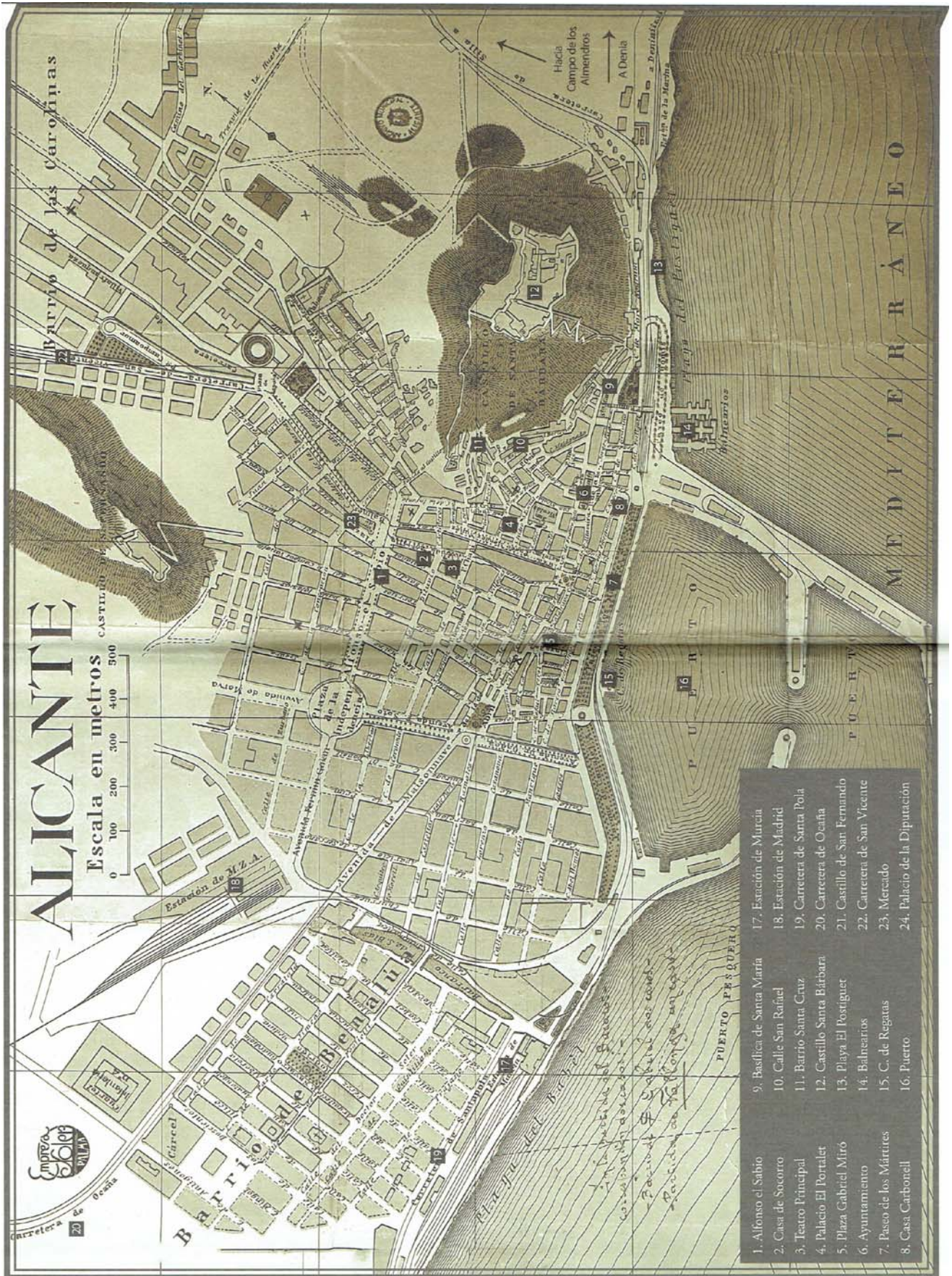
Plaza de Séneca	1200 personas
Plaza de Benalúa	1000 personas
Colegio Francés	350 personas
Escalinata Marvá	300 personas
Blasco Ibáñez	400 personas
Beneficencia	1000 personas
Plaza de Castellón	400 personas
Plus Ultra	1000 personas
Barrio de la Armonía	1000 personas
Iglesia de Benalúa	900 personas
Portón	400 personas
Plaza de Quijano	1500 personas
Barrio de Babel	300 personas
Bailén	1000 personas
Huerta	700 personas
Abastos	150 personas
Alfonso el Sabio	500 personas
Paseo de Gadea	500 personas
Ayuntamiento	300 personas
Plaza de Balmis	250 personas
Calle de Álvarez, Carolinas Altas	500 personas
Casa de Socorro	30 personas
Maldonado	300 personas
Ángeles	300 personas
San Agustín	1000 personas

En total 53 refugios antiaéreo con una capacidad total de 38.000 plazas.

También existía un número indeterminado de refugios particulares de los que se desconoce su capacidad total, se estaban ampliando 2.450 plazas en 6 refugios, y se estaba construyendo 7 nuevos refugios con 3.000 plazas. Así mismo, estaban proyectados 30 nuevos refugios con 65.000 plazas.

El total general de capacidad, una vez concluidos todos los proyectos y obras, sería de 108.000 plazas.

ANEXO III. MAPA DE ALICANTE DE 1938.



ANEXO IV. DATOS OBTENIDOS DE LOS LIBROS DE REGISTRO DE ENTERRAMIENTO DEL CEMENTERIO DE ALICANTE.

Registro de enterramientos del cementerio de Alicante del 1 de mayo al 30 de junio de 1938 (nº de registro 25392 al 26050).

Fecha	Sexo	Nº	Edades (si se han figurado)
1-5	Hombres	4	56, 50, 62, 1 mes
	Mujeres	3	68, 5 meses
2-5	Hombres	2	22, 9 meses
3-5	Hombres	3	77, 36, 48
	Mujeres	5	86, 1 mes, 66, 2 meses 35
4-5	Hombres	2	50, 3
	Mujeres	2	7, 56
5-5	Hombres	1	18
	Mujeres	1	1
6-5	Hombres	3	70, 73, 60
	Mujeres	1	1
7-5	Hombres	3	26, 64, 18
	Mujeres	2	33
8-5	Hombres	2	2 meses 26
	Mujeres	5	87, 3 meses, 7 meses, 56, 62
9-5	Hombres	5	68, 20, 65, 7 meses, 26
	Mujeres	2	56, 60
10-5	Hombres	1	
	Mujeres	1	55
11-5	Hombres	3	74, 62, 2 meses
12-5	Hombres	4	75, 19, 62, 50
	Mujeres	1	65
13-5	Hombres	1	53
	Mujeres	2	74, 72
14-5	Hombres	2	49, 19
	Mujeres	1	7

15-5	Hombres	1	55
	Mujeres	2	39, 26
16-5	Hombres	1	44
	Mujeres	1	79
17-5	Hombres	2	60, 44
	Mujeres	3	70, 65, 9
18-5	Hombres	3	59, 63, 74
	Mujeres	1	17
19-5	Hombres	6	58, 11, 83, 68, 38, 85
	Mujeres	4	6 meses, 6 meses, 76, 51
20-5	Hombres	2	58
	Mujeres	1	84
21-5	Hombres	5	65, 31, 40, 74, 11 meses
	Mujeres	1	64
22-5	Hombres	3	76, 60, 67
	Mujeres	1	4 meses
23-5	Hombres	4	20, 75, 30, 16 días
	Mujeres	3	91, 64, 54
24-5	Mujeres	5	58, 35, 20, 71, 44
25-5	Hombres	2	21, 74
	Mujeres	4	46, 50, 51, 60
26-5	Hombres	100	72, 36, 58, 34, 55, 78, 14, 37, 29, 17, 37, 34, 37, 41, 46, 18m, 57, 31, 34, 18, 56, 46, 48, 12, 41, 21, 52, 43, 58, 50, 42, 57, 27, 29, 52, 37, 59, 63, 75, 49, 60, 38, 52, 49, 52, 40, 40, 43, 14, 10, 63, 36, 40, 37, 39, 50, 27, 10, 17, 34, 38, 32, 37, 2
	Mujeres	56	63, 26, 26, 2, 50, 23, 62, 48, 43, 37, 45, 48, 52, 49, 15, 49, 61, 68, 47, 22, 52, 64, 25, 13m, 26, 30, 28, 26, 45, 19, 41, 38, 32, 65, 16, 48, 49, 27.
	No ident.	77	(No consta sexo, nombre ni edad)
27-5	Hombres	4	63, 2 meses 87, 49
	Mujeres	5+feto	78
	No ident.	11	

28-5	Hombres	2	66, 26
	Mujeres	2	17
	No ident.	15	
29-5	Hombres	1	23
	Mujeres	3	78, 7 meses, 22
	No ident.	2	
30-5	Hombres	2	44, 73
	Mujeres	2	65
	No ident.	1	
31-5	Hombres	2	10meses, 77
	Mujeres	4	85, 76, 74, 75
1-6	Hombres	1	6 meses
	Mujeres	1	63
	No ident.	5	
2-6	Hombres	3	25, 56, 53
	Mujeres	6	86, 11, 4 meses, 4, 37
	No ident.	1	
3-6	Hombres	1	85
	Mujeres	2	94, 49
	No ident.	3	
4-6	Hombres	3	43, 65
	Mujeres	5	87, 7 meses, 86, 32, 58
	No ident,	1	
5-6	Hombres	4	57, 27, 22, 31
6-6	Hombres	8	4 meses, 24, 24, 8meses
	Mujeres	2	60, 20,

No figura siempre la edad, por lo que no se puede establecer la condición de niños en todos los casos. A esta relación habría que añadir los fallecimientos de las personas heridas.

El 6 de junio de 1938 tuvo lugar otro bombardeo con 42 muertos. Hubieron más bombardeos con víctimas, los días 9, 10, 11, 15, 17, y 25 de junio. La mayoría de los muertos enterrados los días 26, 27, y 28 de mayo van al denominado “**panteón militar**”, es decir, a las fosas comunes.

Hay que destacar los días sin víctimas, la corta esperanza de vida de los alicantinos de la época y la altísima mortandad infantil, debida sin duda a las precarias condiciones de vida que imponía la guerra.

ANEXO V. RELACION PROVISIONAL DE VICTIMAS DEL BOMBARDEO DEL 25 DE MAYO DE 1938, SEGÚN DATOS DEL REGISTRO DE ENTERRAMIENTO DEL CEMENTERIO MUNICIPAL DE ALICANTE.

26-5.-156: Remedios Nadal Lledó, Remedios Pérez Ballester, Vicente Olgado González, José Fuentes Aliaga, Remedios Piera Martínez, niña Remedios Rodríguez Piera, Andrés Pascual Devesa, José Cantó Morant, Aurelio Guillén Asensi, Antonia, del Valle Cuenca, Feliz Fernández, José Esquerdo Zaragoza, Antonia Marco Pastor, Josefa Lanceo Pérez, Bautista Gosálvez Aracil, Dolores Gómez Asensi, niño Federico Gomis Gomis, Felipe Apellaniz Trepianiz, Edelvina Ors Galiana, José Manuel Cimas Santiago, Pedro Moreno Marín, Jaime Reos Marín Galiana, José Manuel Esteve Pascual, Antonio Artreaga Payá, Moneos Jomas Lloret, Blas Sanz Peral, Dolores Morales Ramos, niño Juan Besto Fernández, Juan Navarro Francés, Antonio Hostales Játiva, José Manresa González, María Aleser Teruel, Vicente París Alcocer, María Salas Ruiz, Juan Tirado Guerra, Francisco Manuel Sanz, José Aladi Muñoz, Leonor Rico Rico, niño Justo Santos Pérez, Dionisio Llorente Poveda, Francisco García Peirós, José Ojeda Pontes, Jacinto Marín Mayoral, Manuel Bernabeu Verdú, José Y. Botella, niña Julia Franco Marín, Vicente Albiach Estela, Filomena Fuentes Lillo, Francisco Poveda Romero, Ramón Ornal Suárez, Petronila Pacheco Fuentes, Mariano Pérez Gil, Trinidad Calacho Alcalde, Asunción Corbí Castelló, Silverio Belmonte Martínez, Dolores Verdú Cortes, José Marcos Gómez, Encarnación Oncina Vilaplana, Manuel Montes Soler, Jaime Tormo Lon, Francisco Mondejar López, Carmen Borja Martín, niña Carmen Arana Borja, Liberto Borja Domínguez, Rafael Esclapez Masía, Francisco Castejón Samperer, Carmelo Barberá, Manuel Orozco, José García, Ramón Maestre Hernández, Feliciano Fernández Fernández, María González Soler, Josefa Abellán Abellán, Milagros Sirvent Galiana, Baltasar Ortiz Delgado, Elvira Montesa Lanza, Ricardo Mora Guillén, Josefa Martínez Iñigo, niño Jesús Martínez Iñigo, Margarita Fran Fran, Vicente Pellúz Medina, Francisco Martín Suárez, Jesús Torres Juan José Navarro Francés, Victoria de Miguel, Antonio Rebollo Roca, Rafaela Tendero Martínez, Vicente Ruzafa Ramos, Josefina Rico Herrero, Mariano Pérez Santos, Dolores García Gómez, Juan Berto Fernández, Carmen Torrecita Moreno, Juan Guerra, Virginia Limiñana Pérez, Adolfo Lovia Fernández, Elisa Guillén Pedemonti, Dolores García Gómez, Pablo Maldonado Cuadre,

niño Vicente Mascarell Devesa, Ángel Alfosea Pastor, Eduardo Soler Costa, Antonio Sandero Castelló, Querubín Roselló Ruzafa, Ramón Cepeda Izquierdo, Juan Tirado Guerra, Francisco Gosálvez Marín, Wenceslao Alba Arrambane, Vicente Tomás Boluda, Francisco Rodríguez Picó, Jesús Torres Juan, Juan Torregrosa García, Esteban Toledo Gil, Esperanza Gómez Fernández, Manuel Martín López, Antonio Pérez Calvo, Felipe Camespina, Carmen Ruiz Ruiz, Sebastián Gasera Colomina, Manuel Marías Rodríguez, Antonio Catalá Rodríguez, José María Eslava Molinero, Rafael Mira Galiana, Claudio Navarro Devesa, Antonio Cantó Espí, Herminia Amat Guíes, Victoria Miguel Martín, Juan Planes Ferrer, José Primitivo Llorca, Pedro M. Alsina, Antonio Arteaga Payá, Miguel Bernabeu Aracil, María Iborra Brotons, Julián Pérez Mirete, Manuel Orozco Cortés, Ana Medina García, Rebeca Iglesias Valles, Pascual Sánchez Crespo, Pedro Montero Marín, Juan Baños Hurtado, José María C. Viñes, Asunción Guíes Llorca (con inscripción “bombardeo25 mayo), Virginia Ruíz Más, (Ins.25 M.), Zulema Abal Paredes (Ins. 25 M), Antonio Canales (Ins. 25 M) Lorenzo Rodríguez Zaragoza (Ins.25 M.), Elvira Villodre Núñez, José Campillo Bernabé, Miguel Roig Llorens, Isabel Sáez Calero, María Pilar Ruiz López-Guerrero, Micaela Tomás Aguilar, Jesús Manuel Mariátegui Ruiz, Francisco Gimeno Castelló, y Antonio Carbonell López.

A la relación de fallecidos de ese día, se ha de unir los restos de 77 personas más sin identificar.

Con fecha 26 de mayo, figuran todos los fallecidos, incluyendo seguramente varios de muerte natural. Cabe indicar que podría haber algún error en los nombres por la deficiente caligrafía.